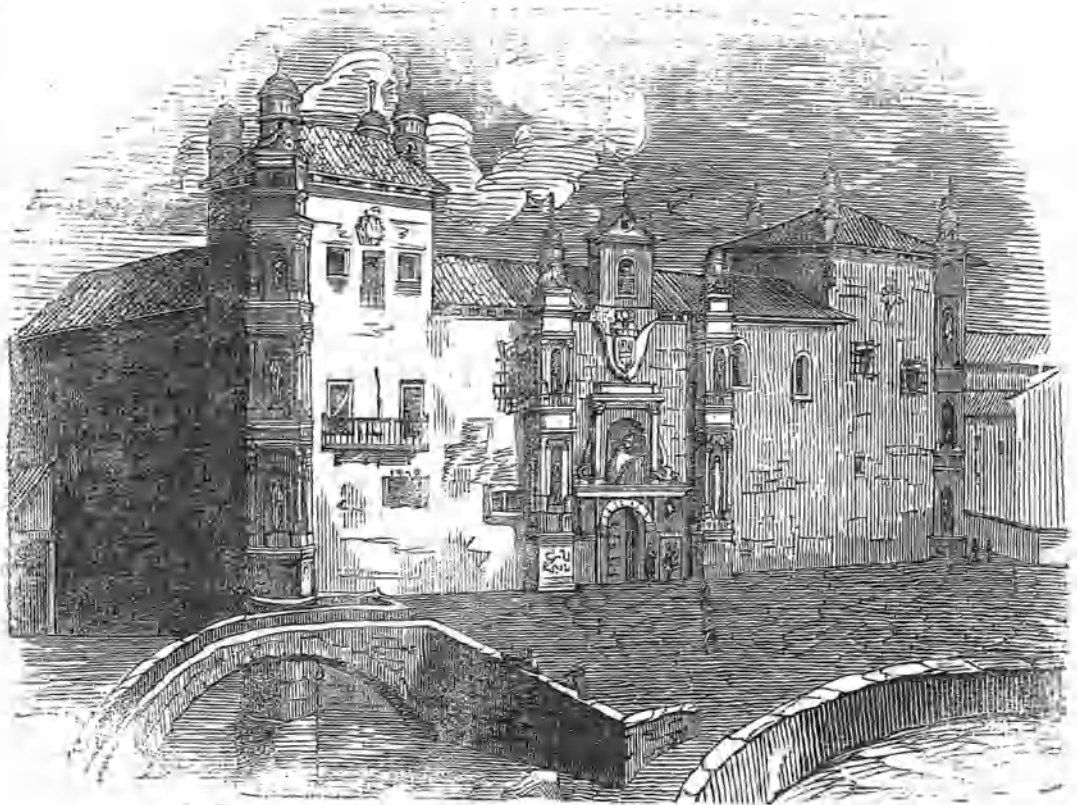


ESPAÑA PINTORESCA.



OÑATE

(Vista de la Universidad de Oñate.)

Universitaria

GUIPUZCOA.



Después de haber insertado en las columnas del SEMANARIO una exacta aunque sucinta descripción del señorío de Vizcaya, poco tenemos que decir de la noble provincia de Guipúzcoa, puesto que entre esta y el expresado señorío hay mucha semejanza. Indicaremos sin embargo los puntos más esenciales que por no ser comunes á las tres provincias vascongadas, deben expresarse al hablar de cada una en particular.

Ocupa la provincia de Guipúzcoa una superficie de 52 leguas cuadradas, confinando al E. con Francia y Navarra, al S. con Alava, al O. con Vizcaya y al N. con el Océano, que baña su limitada costa. Si á los datos oficiales hemos de atenernos, tiene Guipúzcoa 104,000 habitantes, á los que se podrían seguramente agregar 20,000

y resultaría la población que existe. Como quiera que sea no hay en España provincia alguna que cuente igual número de habitantes en legua cuadrada, aun cuando nos limitemos á calcular con sujeción al referido censo de 104,000 almas.

El terreno es más montuoso todavía que el de Vizcaya, pero no menos agradable y pintoresco. Falto de dones de la naturaleza el suelo guipuzcoano debe su fertilidad y hermosura al incomparable afán de sus laboriosos moradores, los cuales han logrado vincular en aquellas áridas montañas una lozana vegetación. El Deva, Urola, Oria, Urumea, Oyarzun y Vidasoa reciben en su curso, bien corto á la verdad, muchos afluentes.

El aspecto de los montes cubiertos de frondosas arboledas, de maizales, de prados artificiales y de otras muchas producciones es el más grato que la vista puede gozar. Entre las montañas siempre verdes, siempre

deliciosas, levantan altas rocas su desnuda cresta; formando notable contraste con tanta amenidad y verdura.

En vano buscaríamos abundantes productos por resultado de las continuas y penosas tareas del activo labrador, pues se gradúan en 300,000 las fanegas de trigo que en toda la provincia se cogen con otras tantas de maíz. Las viñas que en otro tiempo se cultivaban en toda la costa y muy particularmente en Guetaria, San Sebastian y Fuenterrabía, daban chacolí en abundancia; al presente se halla decayido por las guerras este importante artículo y sólo hay anualmente unas 6,000 arrobas. No así las manzanas de las que se hacen 32,000 arrobas de excelente sidra. Otras muchas producciones se hallan, pero no podemos detenernos á enumerarlas.

En cuanto al reino animal y al mineral, remitimos al lector á nuestro anterior artículo sobre Vizcaya á fin de evitar repeticiones, puesto que en esta parte Guipúzcoa y el señorío se encuentran en igual estado.

La industria á pesar de las circunstancias tan azarosas, no puede menos de ir participando del impulso que la traslación de las aduanas á la frontera ha de darle, y cuando llegue á contarse con seguridad, cuando se consolide la paz, de que tanto necesitamos, el país vascongado prosperará, no hay que dudarlo, con el desarrollo de la industria.

Sorprendente es el espectáculo que estas montañas ofrecen al hombre sensato, para el cual hay infinitos objetos dignos de admiración. Un país tan pobre que parece haber sido el blanco de las iras de la naturaleza debía necesariamente estar despoblado y servir de guarida á fieras y malhechores; empero no es así, puesto que según queda referido ninguna provincia de España cuenta como Guipúzcoa mas de 2,000 habitantes por legua cuadrada: esto en cuanto á la población, por lo demás el aspecto de aquellas montañas así en Agosto como en Enero es el de una continuada primavera, pues en ninguna estación dejan de estar verdes, alternando sin interrupción las cosechas de nabó para los ganados con las de trigo y maíz. Muchos países meridionales mimados por la naturaleza no ofrecen tan grato efecto. Debe asimismo notarse que á pesar de la pobreza estremada de este país improductivo, no se conoce miseria, y los mendigos que se encuentran son siempre de otras provincias. El admirable régimen que se observa en la clase numerosa, evita el pauperismo.

El sistema de inquilinato para labrar las tierras es ventajoso al de jornaleros que en países fértiles se halla establecido. Prescindiendo de lo muy repartida que está la propiedad y limitándonos á hablar de los colonos, decimos que en la casería habitada por el mas pobre de aquéllos no deja de haber un buen equipo, bastante ropa blanca y por lo menos una cama sobrante; y sin embargo solo maneja aquel una cantidad insignificante de metálico, cuya falta sabe suplir con el trabajo y la economía.

Hállause por do quiera buenos puentes de piedra y excelentes carreteras que en todas direcciones cruzan el territorio guipuzcoano y le ponen en comunicacion con las provincias limítrofes. Cuando aun no hay camino real

que conduzca de Madrid á Toledo, cuando faltan caminos en la mayor parte de las provincias del resto de la Península, en Guipúzcoa se estan construyendo carreteras duplicadas, sin que en las nuevas, ni en las ya construidas haya intervenido nunca el Estado, pues á pesar de que así en su construcción, como en su conservación tienen mucho coste por los obstáculos que ofrece el terreno y por los estragos que causan las continuas lluvias, han sido hechas á espensas de la provincia unas, y de empresas particulares otras. Creemos oportuno el indicar las principales carreteras. Desde el alto de Salinas hasta las márgenes del Vidasoa atraviesa el camino real que en el pasado siglo costeó la Diputación foral, con el que empalman el que dirige á Vizcaya por Mondragón, el que desde San Antonio de Vergara vá á las villas de Motrico y Deva, comunicándose con el que empieza en Elgoibar y pasa por Azeitia y Arpeitia hasta la villa de Tolosa en donde se une otra vez con el camino de Francia. A estos costosos caminos se han de agregar el que está construyendo la ciudad de San Sebastian y el nuevo de Oñate que son casi de mero lujo.

Grata es á la verdad la estancia en Guipúzcoa durante el estío, fresco y puro el aire que en aquellas montañas se respira, variadas y no interrumpidas las diversiones que se gozan. Cuantas personas han recorrido aquel hermoso país, recuerdan con placer la cortesanía y buena fé de sus virtuosos moradores, la paz, la tolerancia que allí reina, las comodidades con que brinda aquel territorio tan pobre y en el que el esmero y la constante laboriosidad de aquellos montañeses han reunido cuanto el gusto de los viajeros puede exigir.

Entre las circunstancias que dan á Guipúzcoa no poca importancia, debe contarse el bello aspecto de sus poblaciones, formadas con andapas de casas de dos y tres pisos, en cuyo interior es muy comun hallar elegantes salas, cubiertas con bonitos papeles y adornadas con chimeneas francesas y otros objetos de moda, no usados y aun desconocidos en pueblos de igual y aun mayor vecindario en el interior de la Península. Las calles de todas las villas situadas en las carreteras se hallan bien empedradas con aceras cómodas á los costados, en varias se ven lujosos pavimentos de losas de piedra; y unas y otras estan con pocas escepciones iluminadas por faroles de reberbero. Ni es inferior el uso y esmero que hay en las posadas que siempre se han considerado como las mejores de España, mereciendo particular mención por su espléndida y bien servida mesa, y por sus buenas habitaciones las fondas de Tolosa, la de Astigarraga y la de San Antonio de Vergara. Los templos, las casas de ayuntamiento y los juegos de pelota estan hechos á toda costa.

Dada una ligera idea de la provincia en general, pasamos á indicar lo mas notable que en las poblaciones de la parte occidental deben citarse Mondragón célebre por su antigüedad y por sus minas de acero, beneficiadas en otros tiempos, no menos que por ser patria del ilustre historiador Esteban de Garibay. Está situada sobre las márgenes del Deva y la embellecen deliciosos contornos. Cerca de la misma villa se

halla el ameno valle de Leniz y en él la casa de baños de Archavaleta; siguiendo por el camino de Francia y por las orillas del citado río se llega á Vergara, cuna de la sociedad vascongada y por consiguiente de todas las sociedades de amigos del país.

Hácela notable además de esto sus concurridas ferias, su acreditado seminario y el famoso y ya histórico campo del convenio; Plasencia y Eibar conocidas por sus fábricas de armas; Mutricu y Deva, puertos muy frecuentados en otros siglos por buques de varias naciones, notables ahora por la magnificencia de sus templos que atestiguan su pasado esplendor; Azcoitia y Azpeitia gracias villas asentadas sobre las orillas del Urola en el interior de la provincia, y entre las cuales se levanta el suntuosísimo colegio de Loyola; Cestona muy concurrida por su lujoso establecimiento de baños termales; Guetaria, villa marítima destruida completamente en la última guerra civil, dábanla fama la grandeza de su templo y la gloria de sus hijos, entre los que descollaba el argonauta Juan Sebastian de Elcano. Interesantes aunque pequeñas son sin duda alguna las indicadas villas, empero á todas aventaja así en poblacion como en riqueza y hermosura Tolosa, pueblo de mil vecinos con calles rectas y bien cortadas, y en el que llaman la atención los grandiosos templos de Santa Maria y San Francisco, las elegantes fondas y otros bellos edificios. Sin ocuparnos de Villafranca situada en el camino de Francia ni de Segura que ocupa el centro de una deliciosa vega; pasamos á la parte oriental, regada por torrentes de sangre, tanto como en los pasados siglos en el presente á causa de estar cerca de la plaza de San Sebastian y en la frontera de Francia, circunstancias que la han hecho en muchas ocasiones teatro de encarnizadas y largas guerras.

Coronadas de inmarcesible gloria se alcanzan á la izquierda del Vidasoa la *benemérita y generosa* universidad de Irun y la *muy valerosa* ciudad de Fuenterrabía, que han rechazado repetidas veces poderosos ejércitos extranjeros, siendo la honra de toda la nacion, como dijo Felipe IV en carta autógrafa escrita á la mencionada ciudad de Fuenterrabía.

A la izquierda del Urumea, y formando una península, se encuentra la ciudad de San Sebastian, reedificada en nuestros dias por haber sido incendiada y destruida en 1813. Esta ciudad de antiguos recuerdos y moderna construcción, es pequeña pero linda, con calles tira-

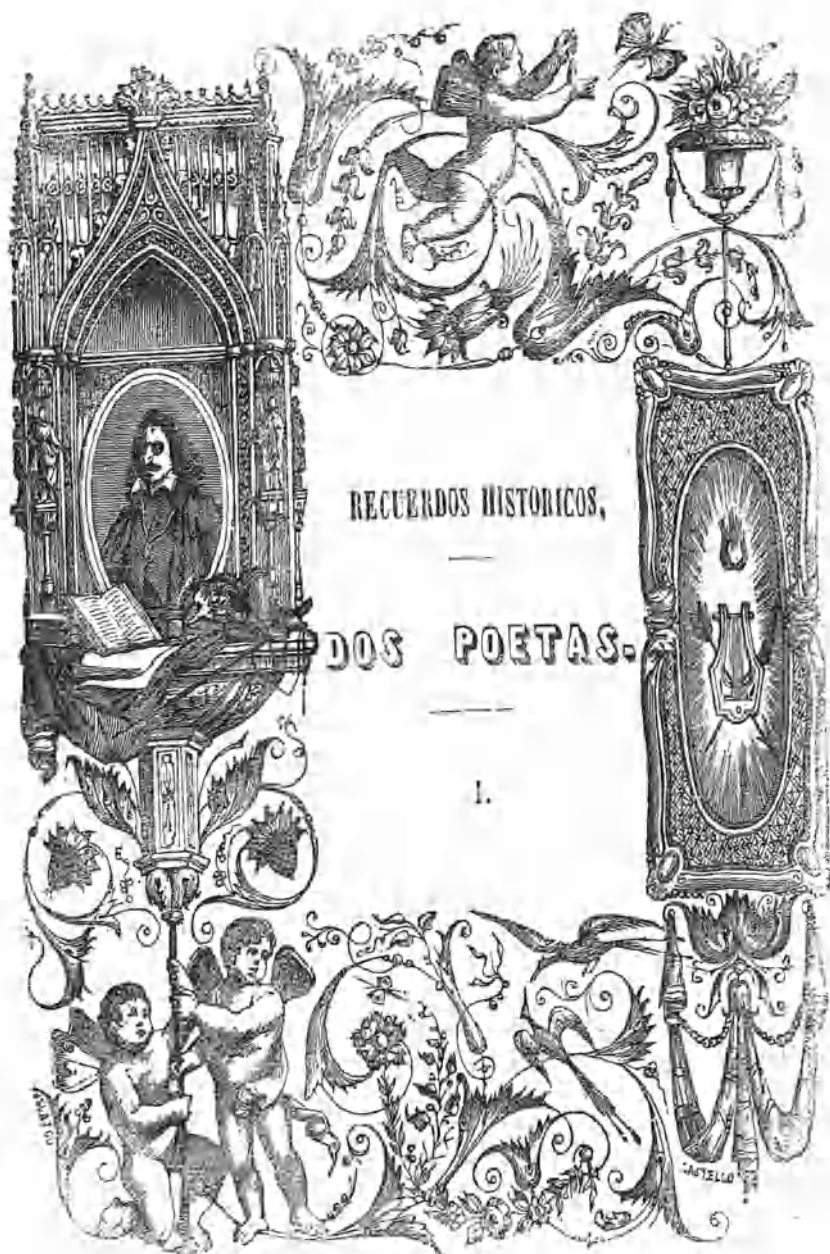
das á cordel, bien pavimentadas é iluminadas y dos bellas plazas. Defiéndela al N. el monte Urgull coronado por el castillo de la Mota.

Réstanos hablar solamente de la villa de Oñate situada en los confines de Alava, y geográficamente comprendida en Guipúzcoa; pero no políticamente ó por mejor decir no foralmente, pues hace muchos años que se separó de la hermandad de Guipúzcoa, y ha permanecido independiente. Fué cabeza del mayorazgo de Guevara, y llegó á ser muy conocida por su célebre colegio universidad de Sancti-Spiritus, fundacion del ilustrísimo señor Don Rodrigo de Mercado y Zuazola obispo de Mallorca y virrey de Navarra, Erigióse al efecto en 1540 y espensas del mismo señor el edificio, cuya exacta vista acompaña á este artículo. Consiste en un cuadro con patio en el centro rodeado de galerías de piedra. La fachada principal, aunque muy deteriorada por la mano del tiempo, es digna de elogio por las muchas y buenas esculturas que la decoran. Desde 1542 hasta 1834, sirvió este local al objeto para que fué construido, y durante la guerra civil que empezó á la muerte de Fernando VII, le convirtieron los carlistas en maestranza de artillería al frente de la cual hubo sujetos de conocido mérito.

Perraitasenos terminar la sucinta descripción que hemos hecho de Vizcaya y Guipúzcoa con algunas observaciones. Sabido es, que desde tiempo inmemorial han gozado aquellas nobles y leales provincias franquicias y libertades, que sin haber costado sangre ni lágrimas, han labrado la felicidad de muchas generaciones. Los vizcainos bajo el árbol de Guernica, y los guipuzcoanos en sus poblaciones han celebrado asambles que han decidido, con acierto siempre, los asuntos de su querido país, sin que jamás en aquel pueblo eminentemente libre, eminentemente democrático se haya amortiguado el sentimiento monárquico. En ninguna parte han tenido los Reyes de Castilla servidores mas fieles, ni que mas los amasen que entre aquellos valerosos montañeses tan prodigos de sus bienes y de su vida, que sacrificaron gustosamente repetidas veces en obsequio de sus Reyes.

Si por desgracia el régimen foral en vez de ser prudentemente modificado, como las circunstancias y en algunas cosas el bien del mismo país exigen, completamente desapareciese, las Provincias Vascongadas dejarían de existir, trocándose en horribles yermos aquellos valles tan amenos, aquellas montañas tan pintorescas, aquellas poblaciones tan bellas.





En una mañana del mes de abril del año de 1623, veíanse bajar dos hombres por la llamada Cuesta de *la Vega*. El mas jóven vestia un roponcillo de finisima seda ajroso en extremo, y que hacia resaltar las elegantes formas de su dueño. El otro, aunque vestido igualmente que su compañero, érala solo en la forma, mas no en la calidad del vestido: el uno era un noble poeta, el otro un poeta pobre; á juzgar por el semblante de este, fácil era conocer que su corazón debía sufrir, pues su rostro pálido, y las pronunciadas ojeras que surcaban sus mejillas hundidas y macilentas, indicaban claramente el estado de aquella alma. Paráronse de pronto frente por frente del alcázar real por la parte de Levante, y dijo el mas jóven á su compañero.

— ¡Ay amigo! vos no sabéis lo que se encierra allí, y

le señalaba el edificio régio, vos no sabéis las intrigas, las calumnias torpes que en ese sitio se fraguan. Dichoso vos, que podeis entregaros al reposo que os brinda vuestra libertad personal, mientras que yo tengo que habitar esos sitios tan odiados de mi corazón! Vos no sabéis lo que es ser cortesano, es un suplicio para el que posee una alma bien templada. Creedme, amigo, con gusto cambiaria mis ricas proesas por el tosco y raído traje del mas miserable labriego, á trueque de no habitar esos sitios.

— Pero nuestro Rey D. Felipe IV. tiene talento sobrado para no dejarse llevar de las hablillas de algunos cortesanos, replicó el otro. Sin embargo, sentiria verme precisado á tener que pisar esos umbrales.

— ¡Dios os libre, amigo mio, de semejante desgracia;

vuestro noble corazón se indignaría al presenciar las escenas que ahí dentro pasan!

Abriéronse en el mismo instante las vidrieras de uno de los balcones del alcázar, y apareció en él una bella muger como de 26 años. Volviéronse ambos amigos, y el mas jóven palideció en el momento. Había conocido á la Reina en aquella muger.



—¡Isabel! se lo oyó pronunciar por lo bajo clavando sus ojos en esta.

La Reina también fijaba su vista en los dos jóvenes, puesta la mano derecha en la mejilla, y descansando el codo en la baranda del balcón.

—Decidme, ¿quién es esa muger?

—Esa muger, amigo mio, dijo el mas jóven, es Isabel de Borbon, esposa de Felipe IV, y sonrió con amargura.

—¡La Reina! exclamó el otro como asombrado.

—¿Y qué tiene de extraño que salga la Reina al balcón que así os causa sorpresa?

—No, no me ha causado sorpresa, pero hay momentos en la vida, en los cuales la mas leve cosa, la miramos como un gran suceso sin saber por qué. Mirad, continuó, y señalaba á la Reina que se iba retirando pausadamente.

—¡Se retira! Dios vaya con ella, y calló.

Quedáronse silenciosos por un instante hasta que el uno le dijo al otro.

—Muy pensativo os ha dejado la vista de la Reina.

—Sí, amigo, mucho.

—¿Será acaso verdad lo que se dice? ¿podré dar crédito á las palabras que han llegado á mis oídos? hablád.

—No, amigo mio, no soy aun criminal, os lo juro. ¡Infames! continuó, ¡atreverse á hablar así de su Reina! ¿y por qué? por envidia, sí, porque ven la deferencia con que me trata, porque ven que luzco y sobresalgo entre todos ellos, nulos para todo: ¡oh! ¡mucho mal me hacen, mucho!

—Pero vos, amigo, ¿la amais?

—¡Si la amo! no sabeis lo que la amo, no; su vista es para mí, la que el rocío para las flores, el aire para el

ave, la luz para el dia. ¿Creeis que si no fuera así sufriría lo que sufro dentro de ese palacio? ¡oh! por ella, solo por ella soporto tantos ultrajes.

—Os aconsejo, amigo mio, despreciéis esas cosas, mirad que la reputacion de la Reina está en peligro, debéis ser cauto y avisado, y ya que no os es posible olvidarla, tratad al menos de conservar su honor.

—Sí, yo sufriré y la amaré en secreto.

Oyóse en esto el toque de oraciones, y ambos amigos, despues de descubrirse y persignarse, dirigiéronse hácia el alcázar. Allí se despidieron cordialmente. El uno subió los escalones de palacio, el otro atravesó la que hoy se llama plazuela de Oriente, y desapareció de aquellos sitios.

II.

Tres meses eran pasados. En un hermoso salón del palacio del Buen Retiro, veíase un numeroso concurso agitarse en aquel régio recinto ya á puestas del sol. Todo allí era vistoso, todo respiraba grandeza: los trajes y adornos de las damas, la elegancia y buen gusto en los caballeros, y mas que nada ver reunido allí á todo el Parnaso Español. Aquella noche debía tener lugar la representacion de una comedia de Calderon, y por lo mismo, todos esperaban con impaciencia el momento de verla empezar. Estaba en su régio asiento la muy hermosa Isabel de Borbon, y á su derecha el muy célebre D. Felipe IV. Bullian á su alrededor multitud de personas, entre las cuales descollaban algunas por la elevacion de sus ingenios. Mucho habia cambiado el personaje de quien hicimos mencion en el primer capítulo; en vez del modesto traje que antes llevaba, vestía á la sazón otro riquísimo, adornando su pecho la Cruz de Santiago, de cuya orden fué poco despues caballero. Muchas eran las conversaciones que allí se suscitaban entre todos los elegantes de la época, pero la que mas llamaba la atencion entre todas, era la que versaba sobre la Reina Isabel. Se hablaba de ella con poco miramiento, y con sobrada descortesía, pero era tan natural esto en aquellos tiempos, que no hay que extrañar no hubiese uno sobrado caballero y sobrado galante para tomar su defensa: todos callaban y seguían escuchando lo que de ella se decía.

—¡Oh! el conde es dichoso cual ninguno, decís una á varios que le escuchaban; sepan VV., continuó, que la quiere y es querido.

—A la verdad, replicó otro, que es dichoso, pues es amado de la muger mas bella del siglo.

—¿Y cómo no, contestó un tercero, siendo tan galante y tan tierno en sus conceptuosos sonetos?

—Cuidado, señores, exclamó uno de los criticones, mirad que por ahí anda el conde de Orgaz, y ya sabeis que es muy amigo suyo.

—No, te equivocas, le contestó otro, aun no ha llegado.

Deciendo esto, aparecieron en la puerta los dos amigos: el muy noble Conde de Villamediana del brazo con su íntimo amigo el Conde de Orgaz. Su aparicion produjo un movimiento general. Iba el Conde de Villa-

mediana de rigorosa etiqueta; llevaba el cabello sumamente ensortijado en sus extremos, elevándose en el nacimiento de la frente la especie de castaña segun se usaba entonces. Cubria á la sazón su cabeza un hermoso sombrero negro, y en vez de las plumas blancas que ya en otra ocasion hemos dicho llevaba, lucia ahora una sola verde sujetada con un cintillo de brillantes. No pudo disimular la Reina la turbacion que le causó la entrada del Conde, y sus mejillas se tiñeron de un vivo carmin.

—¿Seria amado por ventura?

—Repara, decia uno de los cortesanos á otro que le quedaba al lado; repara, repitió, cuán galan está el Conde.

—¿Pues y la Reina?

—La Reina está bella, pero mas bello que su rostro será su amor, ¡ah! ¡quién tuviera la fortuna de ese poeta Conde.

—Sí, de ese Conde poeta; todavia no ha adelantado la ilustracion lo bastante para posponer el retumbante título de Conde al de simple poeta.

—Yosé que á él le agradan esas preferencias; es todo un poeta verdadero; su pasion favorita es el amor, y él lo entiende bien, eso sí. No es de esos hombres que pululan aqui y allá con sus fastidiosas palabras, con la nulidad en el decir, con la frialdad en el corazon, y con sus esperanzas en el amor, no; él lo comprende de otra manera, en él el amor es la vida, así es que ama para vivir, no vive para amar.

Dióse principio de allí á un rato á la comedia, la que quedó con gran lucimiento siendo aclamado por el Príncipe de los poetas su inmortal autor.

Entraron despues los concurrentes á una elegante sala, en la cual iba á tener lugar un certámen en poesia, cosa muy general en aquella época, en la cual lucia el mismo Rey las dotes de su aventajado ingenio. Dió prin-



cipio el certámen con una lindísima letrilla de Góngora, tierna y sentida en extremo; siguió despues una cántica de Querredo, y otras composiciones de varios ingenios. Lle-

gó su turno á Villamediana, y recitó una amorosa cancion en la que se pintaba á sí mismo, dejándose arrebatado á medida que iba leyendo del fuego que le consumia, todos conocieron el concepto, y mas que todos el bufon del Rey que de suyo perspicaz, no se le escapó nada de cuanto dijo el Conde, y adivinó la causa de la tristeza que le consumia. Jamás le habia pasado á Felipe IV por la mente tal idea, y sin embargo, á la sazón causóle sorpresa la cancion del Conde sin saber por qué.

—Mucho encomiais el amor, le dijo el Rey, pardiex que sois todo un Garcilaso, Conde; y á la verdad que mereceis el premio en este dia.

—No creo pueda tener ningun mérito mi cancion, para preferirla á las bellas composiciones de mis colegas.

—¿Qué decís, amada Isabel de esa trova? le dijo el Rey á su esposa que estaba inquieta por aquel incidente, por el cual podia perderse el Conde para siempre.

—Soy nula en la materia, le contestó, y mi voto lo seria igualmente; de todos modos, mi opinion en esta y otras cosas, siempre será la que vos tengais.

—Ya lo oís, señores, exclamó el Rey, la Reina designa al Conde por el campeón de la poesia en este momento.

Todos callaron, y el Conde permaneció pálido é inquieto; sus ojos no sabian donde posarse, y cruzaban de un lado al otro del recinto; la Reina le echaba algunas miradas como queriéndole avisar el peligro en que se hallaba, pero él no lo observó.

Concluyóse el certámen, y el Conde recibió el premio que habia alcanzado de manos de la Reina Isabel, y al dárselo, no pudo menos de decirle por lo bajo: «imprudente.»—Alzóse el Conde del suelo en el que descansaba una rodilla, y se llevó la mano al corazon mirando á la Reina al mismo tiempo. ¡Infeliz! no pensó que estaba rodeado de personas que observaban todos sus movimientos! no sabia que el Rey habia oido aquella palabra «imprudente» que la *imprudente* Isabel le dejara. Llegado por la curiosidad, por una curiosidad inesplicable y que tan fatal le fué al desgraciado Conde!

—Hemos concluido, señores, dijo el Rey á sus yernos que permanecian en pie conversando por lo bajo. Mañana, continuó, se lidiarán seis valientes toros, y espero que sereis de la comiliva.

Todos inclinaron la cabeza en señal de aprobacion.

Despues salieron de allí todos menos uno, este era el Rey; se adelantó hácia su esposa, y tendiéndola la mano, la ayudó á bajar del trono y se internaron en palacio.

Dos hombres se veian despues caminar con direccion al Prado: el uno era el del hábito de Santiago, el otro el Conde de Orgaz.

—¡Imprudente! decia el de Orgaz á su compañero; se ha perdido, las sospechas se han concentrado en los corazonces de cuantos le oyeron.

—Ese amor le perderá, y será inmolado por él.

—No quiera Dios que suceda.

—El lo haga así, mucho le quiero, y desearia en el alma olvidase ese loco amor.

—Callad, replicó el Conde, ¿no veis allí á la derecha un bulto negro?

—Sí, en efecto, y nos viene siguiendo á lo que veo.

—Malos presentimientos agitan mi corazón.

—¿Qué querrá?

—Tal vez...

Iba á seguir el Conde, cuando al pasar cerca de un farol, dióles á los dos su resplandor en el rostro, por lo cual se oyó decir al desconocido:

—¡Ah! no es él.

—¿Osteis?

—Sí, amigo, y me temo sea lo que sospecho hace tiempo.

—Adelantémonos nosotros, y prevengamos al Conde ahora mismo si es posible.

—¡Oh! no puede ser, exclamó el caballero del hábito, no hay una verdadera causa para...

—Callad, amigo, y sigamos; vos sois nuevo en la corte, y no sabéis aun lo que es su suelo: venid.

Después aceleraron sus pasos, y desaparecieron.

A. SIERRA Y L.

(Continuará.)

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

EL PADRE CANELLAS.

El R. P. L. Jubilado Fr. D. Agustín Canellas, nació en Santa María del Pens, obispado de Vich, en 22 de junio de 1795. Después de haber estudiado en Vich gramática y retórica, cursó en Barcelona filosofía en el Seminario Tridentino, y luego siguió el curso de náutica en la escuela pública del Consulado de comercio de esta ciudad. Obtenida la aprobación y correspondiente despacho, pasó de piloto á Veracruz. Poco después de su regreso del espesado viaje vistió el hábito de trinitarios calzados en el convento de Barcelona, cursando nuevamente con esmero y aprovechamiento filosofía y la sagrada teología. En 1797, fué creado lector en Artes, que enseñó en su religion por espacio de tres años, según los antiguos principios de las ciencias naturales y exactas bastante desconocidos en aquella época. En 1800 fué nombrado lector de teología, que siguió enseñando hasta su jubilación. Pero estas graves tareas no apartaron jamás su espíritu del cultivo y enseñanza de las ciencias físico-matemáticas que fueron siempre el objeto más predilecto de sus estudios. Prueba de esta verdad es la interesante memoria que para su admisión en la academia presentó á principios de 1830. Su objeto es demostrar la conveniencia y necesidad de adoptar en España, á imitación de Francia una medida universal fundada en la naturaleza. Establece que esta medida debe ser la *diez millonésima parte del cuadrante meridional terrestre*, determinada por la famosa expedición científica de los astrónomos *Mechain y Delambre*, dirigida á verificar con la mayor escrupulosidad la longitud del arco terres-

tre desde la isla Formentara á Dunkerque, á fin de resolver la verdadera figura de la tierra, y reduce en fin á esta natural medida las varas y leguas de varias provincias de España. El celo de la real academia por la propagación de las luces, dispuso que se imprimiese tan útil memoria.

Luego que Canellas fué admitido socio, propuso un plan de enseñanza pública de cosmografía, que ofreció dirigir gratuitamente en la casa de la misma academia. Esta accedió con particular gusto á tan provechosa demanda, y poco después le confirió una de sus cátedras de matemáticas. Mientras estaba desempeñando sus encargos con general aplauso, fué destinado por el gobierno en 1805 para compañero y auxiliador de los famosos sábios *Mechain y Delambre* que practicaban entonces en Cataluña las más delicadas operaciones geodésicas. Canellas estuvo á su lado por espacio de un año sufriendo las mayores fatigas y correspondiendo del todo á la confianza del gobierno. De regreso de esta expedición célebre le nombró S. M. Catedrático de náutica del real Consulado de comercio, clase que dirigió con el mayor lucimiento hasta fines de 1808, en que se fugó de esta ciudad disfrazado y con mucho riesgo, por no querer acceder á las viles pretensiones con que el enemigo, sabedor de sus méritos y vastos conocimientos, procuraba atraerle á su partido. Durante la guerra, no hubo instante en que no consagrarse á la defensa de la patria su persona y talentos. Capitan de guías por más de cuatro años, empleado en el estado mayor, ayudante de campo de varios generales, aplicó sus luces al levantamiento de innumerables planos y *croquis*, á la formación de itinerarios, á descripciones topográficas del Principado, hechas con la mayor precisión trigonométrica, á fortificaciones de puntos, á la dirección de las obras para hacer de la montaña de Buzá una plaza inexpugnable, etc.

Terminada la guerra en 1814, reasumió Canellas su cátedra de náutica, y poco después en 1816, publicó en dos tomos en 4.º, á espensas de la real junta de comercio su bella obra de *astronomía náutica*. El mejor gusto, la más alta disposición y orden de materias, claridad, método, observaciones las más interesantes, son las calidades características de esta obra, que recomiendan todos los sabios como la más propia para formar pilotos científicos. Se ocupó en seguida en estender una importante memoria sobre la utilidad de formar un mapa general de Cataluña con todas las observaciones relativas á la constitución física, historia natural, agricultura, industria, comercio, parte histórica y militar del Principado, proponiendo el que se nombrase una comisión de algunos sábios para realizarlos.

A mediados de 1817, á pesar del decaimiento de su salud, tomó á su cargo el verificar las operaciones trigonométricas y de nivelación, en buses de un punto del río Llobregat bastante elevado que facilitase el riego de todo el llano de Barcelona. En esta comisión empleó 26 días seguidos sufriendo todo el peso de los ardores del sol que en aquel agosto anterior fueron excesivos, y trabajando sobre un terreno el más escarpado. Elenó completamente los deseos de los comisionados para esta bie-

néfica empresa, y escribió una defensa y sabia relacion de sus operaciones. Ultimamente dió las ideas para la construccion de un precioso instrumento matemático, llamado por él *precisivo* y cuyas ventajas consisten en proporcionar una exactitud y finura á observaciones geodésicas y astronómicas mayor que la que puede obtenerse con los demas *circulos repetidores* de que usamos, pues que una observacion hecha con él, equivale al promedio de una serie de diez verificada con otro, de lo que debe resultar una estremada precision en las observaciones para la mediacion de los ángulos. Este instrumento, que fué construido por nuestro distinguido artista y socio de la academia de ciencias, D. Cayetano Faratt, segun las ideas del autor, se halla depositado en el gabinete de máquinas de la Junta de comercio que lo costeó; y en el cuaderno correspondiente al mes de mayo de 1820 de las *Memorias de agricultura y artes*, que se publicaban en aquella época á espensas de dicha real junta, se halla descrito con la explicacion de todos los pormenores relativos á su mecanismo, precision en las observaciones y resultados de la combinacion de todas las piezas de que se compone; por lo que refiriéndose á aquella memoria, diremos solamente que el *Precisivo* del P. Canellas consiste en un sistema de ruedas dentadas, cuyos dientes en número determinado, engranándose con las álas de los piones que llevan fijos en sus ejes, comunican su movimiento á dos indices que dan vuelta alrededor del disco de laton graduado, con velocidades tales que mientras que el uno señala los grados, el otro debe indicar los segundos de grado en las mismas partes de la graduacion, y como al mismo tiempo que giran las ruedas, y por consiguiente los indices debe moverse igualmente el antejo movable, de los dos que lleva el instrumento, afirmado en la alidada, es evidente que el mo-

vimiento angular de un segundo, podrá medirse con toda exactitud por medio del *Precisivo*.

Por fin, cuando estaba meditando nuevos medios de ser útil á sus semejantes, se vió atacado de una dolencia de languidez y consuncion, que minándole sordamente, puso fin á su vida en Alella á 10 de abril de 1818. Su muerte, acaecida á los 32 años de su edad, fué llorada de todos los amantes de la instruccion pública y del progreso de las ciencias, y en especial de todos sus discipulos, á quienes trató siempre con la mayor cordialidad y franqueza. Amigo sensible, ciudadano celoso, profesor ilustrado, sabio escritor; Canellas debe ser siempre el modelo de cuantos aspiren á la verdadera gloria de haber merecido bien de la humanidad y de las letras.

GRONIGA.

* El Ayuntamiento de esta corte ha acordado obsequiar á cada una de las redacciones de los periódicos, con seis billetes para las funciones que se den por la municipalidad en las fiestas reales con que se ha de celebrar el próximo enlace de S. M. De alabar es esta conducta de la corporacion municipal, que cooisa á la prensa en el lugar que merece y que se la otorga en otros países en casos análogos.

* En el teatro del Circo se ha repetido el baile *el Diablo enamorado* con igual éxito que las noches anteriores, y logrando siempre extraordinarios aplausos la señora Gay Stephan; tambien se ha repetido la *Farfarella*, en la cual ha desplegado asimismo su portentosa habilidad y seductora gracia.

En la noche del 30 se puso en escena la ópera *I Lombardi*, cuya ejecucion mereció numerosos aplausos, haciendo repetir el alegro del dúo del tercer acto.

* No debe estar quejosa ni arrepentida la empresa del Principio de la idea de reproducir *los Polvos de la madre Celestina*, y deseáramos que esto la animara á poner nuevamente en escena la comedia de magia *la Redoma Encantada*, una de las mejores de su género, y que no se ha repetido desde la temporada en que se estrenó. En la próxima crónica examinaremos la comedia original *Furiana contra fortuna*, que se ha de ejecutar á beneficio de D. Julian Bomra.

A NUESTROS LECTORES.

La empresa del SIGLO PINTORESCO Y DEL SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL, ha resuelto publicar una descripcion minuciosa y detallada de todos los festejos que se disponen para solemnizar las bodas reales, acompañada de un número considerable de magníficos grabados, copiando los retratos de las reales personas, las ceremonias, convites, comitivas, trajes, coches, templetes, fachadas de adorno, iluminaciones, fuegos artificiales, corridas de toros en la Plaza de la Constitucion, y cuanto contribuya á dar una idea completa de las próximas funciones aun á las personas que no las presenciaren, y á formar una relacion circunstanciada y verídica de este suceso tan notable en las crónicas madrileñas.

Para consignarle se han elegido las columnas del SEMANARIO, ya porque la mayor frecuencia de su aparicion permite insertar el relato á medida que se celebran los festejos, ya porque la narracion de ellos es mas propia de este periódico.

Esperamos que nuestros abonados apreciarán los cuantiosos desembolsos que la empresa tiene necesidad de hacer, para realizar el costoso proyecto que ha concebido en su obsequio.



A S. M. LA REINA

Doña Isabel Segunda,

EN EL DÍA DE SU NATALICIO

Y CELEBRACION DE SU MATRIMONIO

CON SU ALTEZA SERENISIMA

el Sr. Infante D. Francisco de Asis Maria.

La Redaccion

Semanario Pintoresco Español.

